



Pedro Calderón de la Barca

El jardín de Falerina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

El jardín de Falerina

Fiesta que se representó a sus majestades

Personas que hablan en ella:

LISIDANTE.
REINALDOS.
OLIVEROS.
MARFISA.
DAMA 1ª.
FLOR DE LIS.
FALERINA.
DAMA 2ª.
JAQUES.
RUGERO.
MÚSICA.
CARLOMAGNO.
DAMA 3ª.
BRADAMANTE.
ROLDÁN.
EL DELFÍN.
[ZULEMILLA.]
[ARGALÍA.]
[DURANDARTE.]
[MARSILIO.]

Jornada I

Sale por una puerta MARFISA, vestida de mora, y por otra LISIDANTE, ambos con plumas y bengalas, y representando cada uno aparte sin ver al otro.

LISIDANTE ¡Oh tú, de aquestos montes

que el mar en desiguales horizontes
une y desune, oráculo divino...

MARFISA ¡Oh tú, destas montañas peregrino
ídolo humano, a cuyo docto anhelo 5
es el abismo intérprete del cielo...

LISIDANTE Tú, que sabia la gran piromancia
escribes en pirámides de fuego.

MARFISA Tú, que en el aire a tus conjuros ciego,
das a las aves la heteromancia... 10 [164]

LISIDANTE Tú, que en sepulcros la nigromancia
ejecutas...

MARFISA Y en agua
la hidromancia, en quien fragua
su asombro.

LISIDANTE En quien esmera su portento...

MARFISA El cielo.

LISIDANTE El mar...

MARFISA La tierra.

LISIDANTE El fuego.

MARFISA El viento. 15

LISIDANTE Tú, que a líneas divides
los ámbitos del sol, que a dedos mides...

MARFISA Tú, que a rumbos las sombras de sus huellas
le pisas a la luna, y las estrellas
le cuentas una a una... 20

LISIDANTE Anticipada voz de la fortuna...

MARFISA Futuro vaticinio de la fama...

LOS DOS ¡Mágica Falerina!

(Sale FALERINA vestida de pieles.)

FALERINA ¿Quién me llama?

LISIDANTE Quien, bien en fe de un corazón amante...

MARFISA Quien, en fe bien de un ánimo constante..., 25

LISIDANTE ...de ti a valerse, ¡oh sabio asombro!, viene.

MARFISA ...en ti, bello prodigio, hallar previene
la paz de sus sentidos.

FALERINA Para nadie piadosos mis oídos,
galán joven, hermosa dama, fueron 30
de cuantos deste escollo trascendieron
piélagos y montañas,

al duro corazón de sus entrañas,
donde de amor la amenazada ira,
quizá más que mi estudio, me retira... 35

Pero esto no es de aquí, y así prosigo.
Para nadie, otra vez y otras mil digo,

mis oídos piadosos se mostraron
de cuantos en mi busca penetraron
estos peñascos, más que para aquellos 40
(o remediallos sea, o no temellos)
cuyos estragos han de amor nacido;
y pues mis sañas solo a este partido
se dan, sepa quién sois, que daros quiero
mi favor. ¿Qué esperáis?

LISIDANTE Que hable primero 45

esa dama; que fuera infiel locura
negar su preeminencia a la hermosura. [164v]

MARFISA Esa cortés licencia que os permito,
no por hermosa, por mujer, la admito.

(Retirándose LISIDANTE.)

¿Adónde os retiráis?

LISIDANTE A no escucharos; 50

que si en fueros de amor llega a costaros
vergüenza mi atención, a ser vendría
curiosidad, y no cortesía.

MARFISA Oíd, esperad, no os vais; que mis pasiones
son tan mías, tan mías mis acciones, 55
que podréis vós oíllas,
supuesto...

LISIDANTE ¿Qué?

MARFISA Que puedo yo decillas.

Tan hija de la fortuna
vi la luz desde el primero
horóscopo de mi siempre 60
triste, infausto nacimiento,
que no conocí más padres,
ni aun otros los conocieron.
Según, después que ilustrado
en las escuelas del tiempo 65
empezó a dar al discurso
lición el entendimiento,
me informaron las noticias
de los que solo supieron
de mí, ser un inconstante 70
aborto del mar y el viento.
Un barco, pues, derrotado,
sin vela, jarcia ni remo,
supe que fue mi primera
cuna, entregada al inquieto 75
arbitrio de olas y embates:

tan infeliz, desde luego,
que ráfagas y bramidos
del mar y del aire fueron
idioma de mis arrullos 80
y frase de mis gorjeos.
Combatida de las ondas
flutuaba... ¡Oh no pequeño
bien del mar, nacer un triste
tan en las manos del riesgo, 85
que sepa dél el sentido,
y no sepa el sentimiento!
Combatida de las ondas
flutuaba, a decir vuelvo,
cuando, de unos pescadores 90
socorrida, me trajeron
a la orilla en tan felice
ocasión, que en sus desiertos
Aglante, rey africano,
andaba a caza, y oyendo 95
el no prevenido acaso
de tomar a sus pies puerto
tan contrastada inocencia,
que se hallaba en un momento,
sin saberlo, desdichada, 100
y dichosa sin saberlo,
me llevó a su corte, adonde
me crió. Quédese esto
aquí por ahora, y vamos
a otra cosa mientras crezco. 105
Este día, o ya que no
este, pocos más o menos,
trajeron al rey por rara
maravilla, sus monteros
una parida leona 110
que encontraron en lo espeso
del bosque, abrigando entre otros
cachorros suyos un bello
infante, a quien como a hijo
alimentaba a sus pechos. 115
Temiendo que peligrase [165]
humana vida entre ellos,
el día que más crecidos
quisiesen cobrar soberbios
en su alimento lo que él 120
les quitó de su alimento,
le pusieron tales lazos,
que sin peligro pudieron

robársele; mas fue tal
de la fiera el sentimiento, 125
que rotas redes y lazos,
les siguió a la corte, haciendo
con domesticado instinto
tan cariñosos extremos,
que el rey, conmovido aún más 130
que a la piedad al portento,
curiosamente, no sé
si diga piadoso o fiero,
mandó que los otros hijos
la trujesen, y a un pequeño 135
albergue las retirasen
con el infante, poniendo
a mí por el mar «Marfisa»
en nombre, y a él, por los fieros
rugidos de la leona 140
el día que le echó menos
«Rugier», de suerte que, iguales
en hados y en nacimientos,
en influjos, en destinos,
en fortunas y sucesos, 145
«ambos nos criamos juntos»;
y como dice el proverbio,
«amor en nuestras niñeces,
(para seguir el concepto)
hirió nuestros corazones»; 150
pero no prosigo el verso,
«con arpones diferentes»;
pues fue el arpón uno mismo;
bien que templado en tan dulce
yerba, en tan blando veneno, 155
que confesándole amor,
no sé qué linaje nuevo
de amor le confiese; pues
entre cariño y respeto,
era amor sin esperanza, 160
esperanza sin deseo,
deseo sin presunción,
y presunción sin afecto
de más que amar por amar;
tanto, que asegurar puedo, 165
porque no se alabe el gusto,
que hubo interés de por medio,
que amándole para todo,
para esposo le aborrezco.
En esta confrontación 170

de estrellas crecimos, siendo
mi ocupación la asistencia
de Argalía, asombro bello
sobre un espíritu altivo
de la beldad y el ingenio, 175
hija de Aglante, y la suya,
la del militar manejo
de las armas en que iguales
también corrimos un mesmo
rumbo; pues yo merecí 180
de Argalía el valimiento,
y él el de Aglante en las lides
que poco antes se movieron
entre él y Carlos de Francia;
mas ¿qué mucho, si su esfuerzo 185
mereció regir sus tropas
con el claro nombre excelso
del Paladín Africano,
en oposición de aquellos
que con Carlos en la mesa 190
redonda tienen asiento?
Pero como en la fortuna
no hay punto fijo, pues vemos
de un instante a otro mudar
la serenidad en ceño. 195
Quiso, cansada de haber [165v]
contra sus estilos hecho
de un desdichado un dichoso,
sin hacer al mismo tiempo
de un dichoso un desdichado, 200
que en un atacado encuentro,
muerto el caballo, quedase
de las armas prisionero
de Francia: a cuya ocasión
uno y otro rey, atentos 205
a sus razones de Estado,
trataron treguas, viniendo
a una suspensión de armas,
en cuyo espacio, no habiendo
plática de un campo a otro, 210
no se han tratado los medios
de su rescate o su canje:
su rescate, porque precio
no hay a Rugero en el mundo,
y su canje, porque preso 215
tampoco hay en él de igual
suposición; conque habiendo

la tregua cumplido el plazo,
y en él faltado el rey nuestro,
vuelve Francia a la campaña, 220
no sin vanidad, creyendo
que por quedar Argalía
heredera de su reino
será fácil la victoria,
sin atender que no menos 225
belicosa ella que Aglante,
sabr  salirle al encuentro.
Dígalo el que persuadida
de su generoso aliento,
pasar a Trinacria quiso, 230
donde los incultos senos
de los campos de Agramante,
que han sido el alojamiento
y cuartel de sus armadas
huestes, vean que no ha hecho 235
falta Marte donde queda
Palas para su gobierno.
Embarcose, pues, y apenas,
sacra emulación de Venus,
la vio el mar en sus espumas, 240
cuando, dudando o creyendo
que era el que iba a litigar
de la hermosura el imperio,
en favor de su deidad
amotin  su elemento, 245
tan sa udamente airado,
tan airadamente fiero,
que los campos de cristal,
gigantes Flegras de yelo,
se vieron en un instante 250
montes sobre montes puestos.
Tal vez vimos su fanal,
estrella del firmamento,
tal pavesa del abismo,
hasta que, piadoso el cielo, 255
quiso que el pardo celaje
deste obelisco soberbio,
que entre Caribdis y Scila
se deja descollar, siendo
nuestro norte y nuestra aguja, 260
nos diese prestado puerto,
en tanto que no serene
las arrugas de su ceño
el enojado Neptuno.

Y siendo así que, sabiendo 265
antes de ahora de la fama,
y agora de los groseros
moradores deste escollo,
ser tu albergue, a verte vengo
desmandada de las tropas, 270
por si pudiese mi ruego
obligarte a que me digas,
hermoso, sabio portento,
si Rugero muere o vive,
qué modo de tratamiento 275
ha tenido en la prisión, [166]
si está afligido o contento,
y, en fin, si de mí se acuerda,
y qué caminos, qué medios
pondré a su libertad, pues 280
no dudo con tu consejo
y mi fineza, que sean
en los anales del tiempo
prodigiosas las fortunas
de Marfisa y de Rugero. 285

FALERINA Antes que a ti te responda,
prosigue tú, por si puedo,
habiendo escuchado a entrambos,
a entrambos satisfaceros.

LISIDANTE Lisidante de Asia, hijo 290
de Menodante, supremo
soldán, suyo soy; mi padre,
de Carlos parcial, sabiendo
que con Aglante rompía
la guerra, entre otros opuestos 295
que auxiliares le dispuso,
quiso que fuese el no menos
estimable mi persona,
revalidando los fueros
a la jurada alianza 300
conmigo de amigo y deudo.
Honrome Carlos, sentado
a su mesa, con que excelso
par de Francia me juró.
Si le pagué o no igual premio, 305
la fama lo diga en cuantas
ocasiones se ofrecieron
hasta la firmada tregua,
en cuyo ocioso intermedio
no fue para mí la corte 310
campana de menos riesgo

que la de Agramante, pues
pasó tan de extremo a extremo
la distancia de una a otra,
cuanto va de vivo a muerto, 315
de vencedor a vencido,
y de libre a prisionero.
Bradamante de Arles, hija
de sus duques, fue el objeto
en quien lidiaron mis ansias 320
aquel repetido duelo
a que siempre están retados
amor y aborrecimiento;
pero como la hermosura,
potentada de su imperio, 325
labra contra sí las armas
de su desdén, pues es cierto
que da armas contra sí
la que desdeñosa al mismo
que escasea los favores 330
crece los merecimientos;
no desconfiado a costa
de ansias, penas y desvelos,
siendo gala en ella usarlos,
y gala en mí padecerlos. 335
Duraba, no en mi esperanza,
sino en mi dolor, a tiempo
que despedidas las tropas
a causa de los pretextos
de la tregua, me fue fuerza 340
volver a mi patria centro.
¿Quién creerá que hubo quien vuelva
a vivir en él violento?
Si el que más favorecido
se ausenta, peligra, puesto 345
que ausencia es muerte de amor,
¿qué peligrará el que ajeno
de favor se ausenta? Bien
que le aventaja el consuelo
de no perder la ventura 350
que no tuvo, con que creo
que, ausente y aborrecido,
llegué a vivir más contento
que favorecido, ausente
viviera, pues por lo menos 355
es sin aquel sobresalto,
aquel recato, aquel miedo
de que tengo que perder [166v]

la esperanza que no tengo.
Hasta aquí fue fuerza darte 360
cuenta de mis sentimientos,
mas ya desde aquí será
prolija relación, puesto
que desde aquí son tan unos
de Marfisa los sucesos 365
y los míos, que el contarlos
no importa para saberlos.
La mesma cumplida tregua
que a ella tray en seguimiento
de Argalía, es la que a mí 370
me tray al pasado empeño;
bien que ahora forzado más
del amor que del esfuerzo.
El mesmo temporal que a ella
trajo abrigar a este puerto, 375
me trajo a mí. El mismo informe
de huir tú estos desiertos,
que a ella la obliga, me obliga
también a buscarte, y siendo
así que lo que ella dijo 380
y yo dijera, es lo mismo,
séalo también saber
si en esta ausencia otro afecto
supo servirla mejor;
y ya que a sus ojos vuelvo, 385
qué género de agasajos,
qué especie de rendimientos,
qué linaje de finezas
en su servicio hacer puedo
que más la obliguen, y en fin, 390
si por acaso o por yerro,
alhajas de desdichados
a Bradamante la debo,
ya que no para favores,
memoria para desprecios. 395
FALERINA Ya os dije que de amorosas
fortunas me compadezco,
y aun di a entender que tenía
altas causas para hacerlo.
Y no habiendo de salir 400
aquestas jamás del pecho,
porque, gusanos del alma,
se han de morir a acá dentro;
sus afectos salgan, no
diga amor que le reservo, 405

avarienta de sus triunfos,
las causas y los efectos.
Ya así, obediente a los dos,
y a mí obedientes aquellos
espíritus que heredados 410
de Merlín, padre y maestro,
cuyo cadáver, aunque
yace en los campos amenos
de Agramante, desde aquí
me escucha; rasgue sus senos 415
este risco, y en sus duras
entrañas descubra, dentro
de su pavoroso espacio
de Bradamante y Rugero
la acción en que agora se hallan 420
entrambos.

(Dentro ruido de terremoto.)

MERLÍN Ya te obedezco.
LISIDANTE ¡Qué asombro!
MARFISA ¡Qué confusión!

(Con terremoto dentro se corre la cortina, y queda con segunda colgadura el teatro; se ven en él sentados en sillas CARLOS y FLOR DE LIS. Luego, por una banda y otra, Damas y Caballeros en ellas sentadas en almohadas, y ellos hincada la rodilla. La primera, al lado derecho, es BRADAMANTE con RUGERO, y los Músicos, en ala, detrás de todos.)

FALERINA ¿Qué veis?
LISIDANTE El salón excelso
del gran palacio de Carlos,
que de gala y de festejo, 425
como suele en reales bodas
está, lugares teniendo
los galanes con las damas,
de cuyos altos sujetos,
después de Carlos, Carloto 430
y Flor de Lis, al derecho [167]
lado sigue Bradamante,
con quien está un caballero,
a quien solamente no
conozco de todos ellos; 435
bien que de verle tal vez,
como entre sombras, me acuerdo.
MARFISA Si es que a contraria razón
valer suele el argumento,

el que desconoces tú, 440
el que yo conozco es, puesto
que el que con la primer dama
está en lugar, es Rugero;
bien que yo también debiera
desconocerle, si atiendo 445
que del africano traje
el noble adorno depuesto,
la francesa moda viste.

LISIDANTE ¿No nos dirás a qué efecto
es el festín?

MARFISA ¿Y a qué causa, 450
cuando le juzgaba preso,
triste y afligido, está
tan alegre, tan contento,
y tan hallado en París?

LOS DOS ¿No nos respondes?

FALERINA No puedo, 455

que si habéis visto vosotros
vuestras desdichas, no menos
he visto yo mis desdichas;
y pues que suspensa quedo
más que vosotros, de mí 460
no hay que esperar el saberlo;
pues mejor os lo dirá
su gozo que mi tormento,
cuando pasando al oído
de los ojos el portento, 465
a las músicas de allá
repitan aquí los ecos...

MÚSICA Reinando en Francia Carlos el primero,
y entrando a ser esposo, sin salir de amante,
así al lado feliz de Bradamante, 470
vencido de su amor, dijo Rugero.

RUGERO Ya, Magno Carlos, ya, invicto,
heroico Delfín excelso,
soberana Flor de Lis,
bellas damas, caballeros 475
ilustres, que mi fortuna,
mejorando a un mismo tiempo
de religión y de estado,
mereció, sin merecerlo,
de prisionero de Marte 480
pasarme a ser prisionero
de amor en la esclavitud
del más soberano dueño,
que sin yerros que dorar

doró a mi prisión los yerros; 485
dadme licencia a que empiece
yo el festín.

CARLOS Si consiguiendo
de paladín africano
antes el renombre eterno,
el de francés paladín 490
hoy conseguís, y el empleo
de mi sobrino, ¿quién puede
competiros ese puesto?

RUGERO Con esa licencia, bien
humildemente soberbio, 495
y soberbiamente humilde,
decir podré, a sus pies puesto...
(Sácala a danzar.)

ÉL y MÚSICA Reverencia os hace el alma,
gloria de mi pensamiento...

(Los instrumentos suenan siempre, aunque se represente.)

BRADAMANTE Si dispensara el decoro 500
osadías al respeto,
y hubiera de hablar la voz
donde ha de hablar el silencio,
también os dijera yo
que os veneraba mi afecto... 505 [167v]

ELLA y MÚSICA Por ídolo de su altar,
por imagen de su templo.

(Danzan todos.)

RUGERO No excediérades, señora,
los límites a que atento
[ha] de vivir el recato 510
cuando lo dijerais, puesto
que pagarais una fe
verdadera; pues yo, es cierto...

ÉL y MÚSICA Por vós, francesa gallarda,
la fe verdadera tengo. 515

(Culebrilla.)

BRADAMANTE No deslucir la fineza
con no conocerla, quiero;

sino antes agradecida
estimaros que de extremo
a extremos pasáis el día 520
que pasáis de preso a preso.
ELLA y MÚSICA Y de caballero moro
sois cristiano caballero.
RUGERO Vós, hermosa Flor de Lis,
no tengáis a atrevimiento 525
el suplicaros, honréis
de mis bodas el festejo;
pues para que a danzar saque
al más divino sujeto...
ÉL y MÚSICA Licencia ha dado el amor 530
que pueda un aventurero.
BRADAMANTE Vós, príncipe generoso,
no por mí, mas por vós mesmo
el festín honrad, y sea
vuestro el agradecimiento; 535
que darle a un gallardo joven
ocasión de parecerlo,
ya es lisonja, pues darle
causa a que pueda discreto...
ELLA y MÚSICA En el sarao a su dama 540
decirla su pensamiento.
FLOR DE LIS Cuando por mi prima no
tuviera razón de hacerlo,
por vós, Rugero, saliera,
pues desde hoy el honor vuestro 545
a cuenta corre de todos.
DELFÍN Y a la mía obedeceros,
no por mi interés, sino
por vuestro gusto, creyendo
que mayores obediencias 550
intentaran mis deseos...
ÉL y MÚSICA Si quisiéredes, señora,

([Danse las] manos.)

que por el servicio vuestro.
DAMA 1ª. Ya, los príncipes en pie,
todos estarlo debemos. 555

(Por de dentro.)

ROLDÁN Mas quisiera mi valor,

para llegar a deberos
algún agrado, señora,
merecido del esfuerzo
y no de la gala, que hoy 560
al son de otros instrumentos...
ÉL y MÚSICA En la plaza de París
se celebrase un torneo.
REINALDO No le pesará a mi fama,
pues cuando suceda el verlo... 565
ÉL y MÚSICA Yo seré el mantenedor,
y sustentaré que puedo,
atento a vuestros desdenes,
merecer no merecerlos.
DAMA 2ª. La desconfianza estimo. 570
RUJERO Mayor hiciera el empeño
yo entonces, pues sustentara
que soy solo el que merezco...
ÉL y MÚSICA Tener el cielo en mis brazos
después que fuistes mi cielo. 575
DURANDARTE Para cuando se disponga [168]

(Tres cruzados.)

trocar el sarao en duelo...
ÉL y MÚSICA Dadme vós vuestras colores,
y veréis qué galán entro.
DAMA 3ª. Las que al rostro me salen 580

(Corros.)

como asentara primero
una condición.
DAMA 4ª. ¿Qué fuera?
OLIVEROS Que me deis cuantos diversos
matices significaron
ansias, penas y tormentos. 585
ÉL y MÚSICA Como no me deis azul,

(Cara a cara.)

porque significa celos.
LAS DAMAS A esa condición a todas
nos tocará responderos.

(Por defuera.)

LOS CABALLEROS Y a todos el preguntaros 590
¿cómo?

LAS DAMAS Como el satisfecho...

ELLA y MÚSICA Galán que sin celos ama,
o no quiere bien, o es necio.

GALANES ¿Por qué se debe culpar

(Paradetas.)

desear huir sin ellos? 595

ELLA y MÚSICA Porque la desconfianza
es madre de los discretos.

(Dentro suenan cajas y trompetas.)

[GENTE] (Dentro.) ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

UNOS ¡Qué horror!

OTROS ¡Qué asombro!

CARLOS ¿Qué estruendo
es este?

ROLDÁN Hacia el campo es 600
de Agramante.

CARLOS Acudid presto
todos, y queden por hoy
festín y boda suspensos.

TODOS Vamos todos.

[GENTE] (Dentro.) ¡Arma, arma!

RUJERO Aunque la dilación siento 605
de mi dicha, mi valor
quizá agradece el empeño,
por darme un mérito más.

BRADAMANTE No sea ventura menos.

(Tocan las cajas y las trompetas, y corre la cortina.)

VOCES (Dentro.) ¡Arma! ¡Guerra! 610

LISIDANTE Bello prodigio, ¿qué es esto?

MARFISA ¿Qué es esto, divino asombro?

FALERINA Esto es vengar vuestros celos,
(mejor dijera los míos)

espíritus infundiendo 615

en Marsilio, que es quien hoy
desde que fue Aglante muerto,
hasta que llegue Argalía
tiene el militar gobierno
de las tropas africanas; 620
solicitando con eso
que se suspendan las bodas,
para que ambos tengáis tiempo
de llegar, quizá, a impedir las.

LISIDANTE ¡Cuánto el favor te agradezco! 625

MARFISA ¡Cuánto el amparo te estimo!

FALERINA [Aparte.]

¡Ay!, que no sabéis que tengo
más causas para estorbarlas
yo que vosotros, pues fieros
mis hados dieron conmigo, 630
cuando iba a buscar los vuestros.

ARGALÍA (Dentro.) Marfisa.

MARFISA Esta es Argalía,
que viene en mi seguimiento.

OTROS (Dentro.) ¡Lisidante!

LISIDANTE Y los soldados
que a mí me buscan, son estos. 635

FALERINA Pues ya, serenado el mar,
podéis sulcar. Al encuentro
cada uno a su gente salga,
no a mí me vean.

LISIDANTE ¡Voy muerto...

MARFISA ¡Confusa voy... [168v]

LISIDANTE ...de haber visto 640
en los brazos de otro dueño
a Bradamante! (Vase.)

MARFISA ...de haber
visto el rostro a sentimientos,
que no pensé tener nunca! (Vase.)

FALERINA Tampoco pensé tenerlos 645
yo jamás, y me han venido
a buscar donde más lejos
dellos pensaba ocultarme.

¿Quién creará que mis agujeros,
para hallarlos como propios, 650
los buscase como ajenos?

Mas, ¡ay!, que cuantos caminos
intenta el arbitrio nuestro,
para apartar el influjo,
tantos son precisos medios 655
de adelantarle los pasos.

Dígalo el infausto sueño
en que vi un gallardo joven
que ensangrentaba en mi pecho
el dorado arpón de aguda 660
flecha, y escapaba huyendo,
tras quien yo, despavorida,
intenté correr, a tiempo
que a las temerosas voces
de mi mal cobrado aliento, 665
en los brazos de mi padre
despierta me hallé, que oyendo
la aprehensión del sueño, dijo:
«¡Nunca ese galán mancebo
llegues a ver, plegue al hado! 670
Pues ese día los ceños
conjurarás contra ti,
del amor y de los celos
en que solo, ¡desdichada!,
te amenazan los soberbios 675
hados en la esclavitud
de su más tirano imperio.
Si quieres asegurarlos,
pues dicen que tiene el cuerdo
en las estrellas dominio, 680
huye a los montes soberbios;
que en ellos no te hallará,
si no le buscas tú en ellos;
y más mientras dure el pacto
que comprometido tengo 685
en Malgesí, y no descubra
cierta lámina un secreto.»
Tan fija con el asombro,
con el horror, con el miedo,
se grabó en mi fantasía 690
su imagen, que al ver, ¡ay cielos!,
hoy a Rugero, jurara
estar otra vez durmiendo.
Y pues no me bastó, ¡ay triste!,
venir a este risco huyendo, 695
para que, sin que él me busque,
le busque yo, hallando el riesgo
tan no imaginadas sendas
de ejecutar sus decretos;
suelte la rienda al destino, 700
y corra tras él, haciendo,
ya que el verle tan gallardo
y de dos damas a un tiempo

tan querido es torcedor
de tan contrario veneno, 705
que entrando a matar en pasmo,
viene acabar en incendio,
que, pues los míos perdí,
no consigan sus deseos,
ni una en amorosos lazos, 710
ni otra en amantes afectos.
Y así, valida de mí,
pues yo a mí me basto, tengo
de ver si... Pero mejor
será que lo diga el tiempo, 715
cuando sol, luna y estrellas,
aire, agua, tierra, fuego,
hombres, aves, peces, fieras,
montes, valles, cumbres, puertos,
hados, influjos, destinos, 720 [169]
vean que a todos opuesto
el valor de Falerina
sabe turbar a portentos,
el amor de Bradamante,
de Marfisa y de Rugero. (Vase.) 725

(Tocan arma, y sale por una parte ZULEMILLA moro, y por otra JAQUES francés, armados redícúlamente.)

VOZ (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

JAQUES ¿Adónde podré ocultarme...

ZULEMILLA ¿Dónde esconderme poder...

JAQUES ...mientras la batalla pase...

ZULEMILLA ...mientras durar el batalla... 730

JAQUES ...que las iras no me alcancen...

ZULEMILLA ...que no me alcanzar el furias...

JAQUES ...destos morillos infames...

ZULEMILLA ...destos fames cristianillos,

JAQUES ...que embisten como unos canes? 735

ZULEMILLA ...que terar como unos perros?

JAQUES Pero allí la boca abre...

ZULEMILLA Pero hacia allí abrir el boca...

JAQUES ...una gruta, a quien mi hambre
está diciendo «comedme». 740

ZULEMILLA ...un cuva, que estar bastante
para me tragar.

JAQUES En ella
me esconda.

ZULEMILLA En elia
 me ampare.

(Al entrar los dos, se ven, y tienen miedo uno de otro.)

JAQUES [Aparte.] Mas ¡ay!, que viene tras mí...
ZULEMILLA Mas ¡ay!, que venir mi alcance... 745
JAQUES [Aparte.] ...un morillo como un monte.
ZULEMILLA [Aparte.] ...un francés como un gigante.
JAQUES Señor moro, buen cuartel.
ZULEMILLA Monsiur bugre, bon pasaje.
JAQUES [Aparte.] ¡Vive el Cielo, que me teme! 750
ZULEMILLA [Aparte.] ¡Por Mahoma, que temblarme!
JAQUES Háblame claro, morillo.
ZULEMILLA Cristianilio, claro hablalde.
JAQUES ¿Eres por dicha gallina...
ZULEMILLA ¿Estar acaso cobarde... 755
JAQUES ...que aquí vienes á esconderte?
ZULEMILLA ...que aquí venir a escaparte?
JAQUES Si tú me dices que sí,
yo diré que sí al instante.
ZULEMILLA ¿Para qué decerlo el voz, 760
si el temor decirlo antes?
JAQUES Pues cállate tú, y callemos.
ZULEMILLA Pues caliemus tú, y calialde.
JAQUES Y a escondernos...
ZULEMILLA Y a ocultarnos...
JAQUES ...donde el furor no nos halle. 765
ZULEMILLA ...donde Marte no poder
nos pegar con la del martes.
JAQUES Pase usted señor morillo...
ZULEMILLA Seor cristianilio, osted pase...
LOS DOS Que sin capitulaciones 770
firman dos gallinas paces.
TODOS ¡Arma, arma! ¡Guerra!

(Salen CARLOS, ROLDÁN, OLIVEROS, DURANDARTE, REINALDOS y RUGERO,
deteniéndolos CARLOS.)

CARLOS No le sigáis el alcance
supuesto que se retiran,
y que ya la noche esparce 775
sus sombras; que puede ser
que con la fuga nos llamen,
y que siendo aquestos montes

como son, tan formidables,
sea ardid, y que en alguna 780
emboscada nos aguarden;
que el recato en la milicia,
siempre fue acuerdo importante,
y es pensar lo que yo hiciera,
prevenir lo que ellos hacen. 785
Y así, a retirar, amigos,
que mañana en los celajes
primeros del alba, pienso
en sus cuarteles pagarles
la visita: no se diga 790
que vinieron a buscarme
y no fui a buscarles yo.

(Caja y clarín.) [169v]

TODOS A retirar toca.

(Sale LISIDANTE.)

LISIDANTE Dame
tus pies, pues soy tan dichoso,
que al primer paso te halle 795
en estos montes, que el mar
repetidamente bate,
donde pudo mi fortuna
tomar tierra.

CARLOS Lisidante,
¿qué venida es esta?

LISIDANTE Haciendo 800
sabido que ya se acaba
la tregua, vuelvo al honor
de ser tu soldado, y darte
noticias de que Argalía
casi en el mismo paraje, 805
desde Escila, en que corrimos
unos mismos temporales,
viene a reclutar sus tropas;
tan altiva y arrogante,
que es en valor y hermosura 810
hija de Venus y Marte.

CARLOS Eso habrá más que vencer.
Llegad a todos y dadles
los brazos, pues todos son

en fineza semejante 815
interesados, teniendo
vuestro esfuerzo de su parte.

LISIDANTE Roldán invicto, famoso
Oliveros, Durandarte,
Reinaldos, dadme los brazos. 820

ROLDÁN Seáis muy bien venido.

OLIVEROS Edades
eternas viváis.

DURANDARTE Los cielos
con bien os traigan.

REINALDO Y os guarden.

RUGERO Aunque a mí, al lado del César,
vuestras noticias me extrañen, 825
por las que yo de vós tengo,
no daré ventaja a nadie
en ser vuestro servidor.

CARLOS Rugero ya de los pares
es uno más: el general 830
del ejército de Aglante,
fue a quien prisionero vós
en esta torre dejastes...

LISIDANTE Agora reparo en él.

CARLOS Que de los duques de Arles, 835
antiguos alcaides suyos,
es heredado homenaje;
y a quien han sacado della
dos venturas, y tan grandes,
como ser paladín mío 840
y esposo de Bradamante.

LISIDANTE Uno y otro parabién
os doy. [Aparte.] ¿Qué yo, ¡ay de mí!, abrace
a mi enemigo, sin que
entre mis brazos le mate? 845

RUGERO Siempre me tendréis por vuestro.

CARLOS Los acentos militares
a retirar toquen. Pero

(Cajas y trompetas. Salen DELFÍN, FLOR DE LIS, BRADAMANTE, y damas.)

¿a quién nueva salva hacen
de cláusulas llenando el aire vano? 850

DELFÍN Permíteme tus pies...

FLOR DE LIS Dame tu mano.

CARLOS ¡Delfín! ¡Flor de Lis bella!

Pues ¿qué venida es esta?

FLOR DE LIS

De mi estrella

el influjo seguir, con la disculpa
de que nunca el valor pudo ser culpa. 855
Corriendo ya la voz de que venía
a gobernar su ejército Argalía, [170]
no es justo que blasone
una mujer que a tu poder se opone,
sin que otra mujer sea 860
la que a tus pies sus altiveces vea,
no menos que ella heroicamente ufana.

DELFIN Ya por los dos te respondió mi hermana;
pues tampoco no fuera
justo quedarme yo sin que viniera, 865
señor, a acompañarla.

BRADAMANTE Con que no menos disculpado se halla
el generoso espíritu de cuantas
a su ejemplo llegamos a tus plantas,
trocando el lisonjero 870
espejo de cristal al del acero.

CARLOS El amor la fineza os agradece,
mas no el temor, que por instantes crece
al veros en campaña.
Pero, al fin, sois mis hijos, y no extraña 875
vuestro heroico valor mi fama altiva.
Venid.

UNOS ¡Viva el Delfín!

OTROS ¡Flor de Lis viva!

(Entrándose todos al son de cajas y trompetas.)

LISIDANTE [Aparte.] ¡Ah tirana! Los cielos
tiempo me den en que vengar mis celos. [Vase.]

RUGERO ¡Ay bella Bradamante! 880
¿Quién creerá que el amor que fue bastante,
tal vez algún cobarde hacer valiente
al contrario hoy en mí trocar intente
extremos?

BRADAMANTE ¿Cómo?

RUGERO Como mi despecho
tiembla al saber que tú vas en mi pecho 885
y por guardarte, temo...

BRADAMANTE No tienes qué, pues a contrario extremo,
si en ti fallece, en mí se aumenta el brío
al conocer que tú vas en el mío,
y después de aquel día que en la torre 890
de mi antiguo homenaje te vi, corre

el amor nuestro una fortuna. Vamos
donde juntos vivamos o muramos.

(Vanse, y dice FALERINA dentro.)

FALERINA Eso será mas cierto
si a ese fin tomo en vuestros montes puerto. 895 [170v]
Sobre aquesta oscura cueva,
que oculta el grande cadáver
de Merlín, llega esta noche
el encanto a fabricarse
del jardín de Falerina. 900

(Salen, como a oscuras, ZULEMA y JAQUES.)

JAQUES Camarada, ¡qué de lance
me dio el miedo!

ZULEMILLA Cumorada,
¿que darne el tumor de balde?

JAQUES ¿Dónde estás?

ZULEMILLA Alá saber.
¿Dónde estar tú?

JAQUES Aunque me halles 905
no me hallarás, que no estoy
en mí, pues desde el instante
que entramos en esta cueva
y vimos que solo guarde
un sepulcro, pienso que 910
me fui a huir a otra parte.

ZULEMILLA El mesmo a mí soceder,
e más, si añadir el grande
romor con que el noche el paso
cerrar con oscuridades. 915

(Tópanse los dos.)

Mas ¡ay triste Zolemilla!

JAQUES Mas ¡ay desdichado Jaques!

ZULEMILLA ¿Qué estar eso?

JAQUES ¿Qué sé yo?

Pero algún dragón me ase,
según que las garras tiene. 920

ZULEMILLA A mé algún lobón rapante,
según que tener él presas.

JAQUES Señor dragón, no me trague,
porque aunque gallina soy,
no soy buen gigote de ave. 925
ZULEMILLA Ni mé estar bon alcoscuz,
aunque tener calbezate.
JAQUES Mas ¡qué miro!
ZULEMILLA ¡Que el primera
luz del sol nos desangañe!
JAQUES ¡Zulemilla!
ZULEMILLA ¡Jaqueciños! 930
JAQUES ¿Tú eres?
ZULEMILLA ¿Ser tú?
JAQUES Que te abrace
deja en albricias.
ZULEMILLA Mé y todo.

(Al abrazarse los dos sale un salvaje y pónese en medio, y abraza a los dos.)

SALVAJE Eso ha de ser a mí antes.
JAQUES ¡San Jaco!
ZULEMILLA ¡San Zancarrón!
¿Quién ser vós, que nos despartes? 935
JAQUES ¿Quién puede entre dos amigos
meterse, sino un salvaje?
SALVAJE Miserables hombrecillos...
JAQUES Conmigo no habla, que antes
soy en esta ocasión un 940
perdido que un miserable.
ZULEMILLA Con mé sí, pues que no dar
por mi vida cuatro reales.
SALVAJE ¿Cómo a entrar os atrevisteis,
cómo a penetrar osasteis 945
deste encantado palacio
los reservados umbrales?
JAQUES ¿Qué palacio es una cueva?
[Aparte a ZULEMILLA.]
Borracho está este gigante.
ZULEMILLA ¿Qué gigante no lo estar? 950
Y si no él, el que le trae.
SALVAJE El que veréis, en abriendo
esas puertas de diamante
que están dentro de la cueva.
([Aparte.] Esto es llevar a encerrarles, 955
porque estando los jardines
sobre ella, no es bien que pasen
por ellos, y lo que vieren

lo puedan decir a nadie.)
Entrad, pues, porque lleguéis 960
a besar las plantas reales
de su reina Falerina, [171]
y ver qué castigo os mande
dar por estar aquí dentro.
ZULEMILLA ¿Dónde estar el majestades 965
della reina bailarina?
SALVAJE Allá lo veréis.
JAQUES Agrajes,
no digas más.
SALVAJE Entrad presto
si no queréis que os arrastre.
LOS DOS [Aparte.] ¿Quién vio más penas que estar 970
a obediencias de un salvaje?

(Vanse.)

Jornada II

Salen por una puerta mirando a lo lejos algunos moros, y detrás MARSILIO, MARFISA y ARGALÍA. Y por la otra CARLOS EL DELFÍN y FLOR DE LIS, BRADAMANTE, LISIDANTE, RUGERO y los cuatro paladines.

ARGALÍA Ya que la primera luz
del sol sus rayos esparce...
CARLOS Ya que el alba rompe el velo
de sus primeros cendales.
ARGALÍA Y en buena ordenanza, Carlos 5
manda que su campo marche
al nuestro, porque sin duda
que le gobierno no sabe,
pues no le he puesto en temor...
CARLOS Y el africano arrogante, 10
en fe quizá de Argalía,
al opósito nos sale...
ARGALÍA No hay que esperar: las primeras
tropas de vanguardia avancen.
CARLOS No hay que perder la ocasión. 15
UNOS Brame el bronce.

OTROS Gima el parche.
TODOS ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Trábase la batalla, y éntanse peleando.)

MARFISA ¡Oh, quiera el cielo que halle
en la batalla a Rugero!
Y para que no recate 20
entrar en duelo conmigo,
destos tapidos cendales
tengo de cubrir el rostro.
(Cúbrese y vase.)

LISIDANTE ¡Oh, si la ocasión hallase
de dar a Rugero muerte! (Vase.) 25

RUGERO De tu vida, Bradamante,
mi pecho será el escudo. (Vase.)

BRADAMANTE Del tuyo, pavés mi imagen. (Vase.)

TODOS (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Salen por dos partes ARGALÍA y FLOR DE LIS.)

FLOR DE LIS Ya que en lid los campos arden, 30
¡ah, si fuese tan dichosa
mi suerte, que me encontrase
con ella. ¡Argalía! ¡Argalía!

ARGALÍA El nombre acudir me hace
donde me llaman. ¿Quién eres, 35
que de tu riesgo ignorante,
a mí me buscas?

FLOR DE LIS Porque
solo con la voz te espante,
y antes que con el acero
con el sonido te mate, 40
Flor de Lis soy yo.

ARGALÍA ¡Ay de ti
infelice! Que no sabes
que la espada de Argalía
templada está en yerbas tales,
que a sus golpes derribó 45
cuanto se puso delante.
Muere a mis manos.

(Riñen y cae FLOR DE LIS.)

FLOR DE LIS ¡Ay triste!
ARGALÍA ¡Soldados!

(Salen MARSILIO y otros.)

MARSILIO ¿Qué hay que nos mandes?
ARGALÍA Que a Flor de Lis retiréis,
y hoy para triunfo nos baste, 50
pues con ella la vitoria
segura está de mi parte.
Y así, a retirar.

FLOR DE LIS ¡Piadosos [171v]
cielos, valedme, amparadme!

(Llévanla.)

CARLOS (Dentro.)
A la voz de Flor de Lis 55
allí todo el grueso carguen.

BRADAMANTE (Dentro.)
Sígueme, Rugero.

TODOS (Dentro.)
Moriremos en su alcance.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Tocan cajas, y salen riendo RUGERO y MARFISA.)

MARFISA Ya que de uno en otro trance 60
barajada la batalla,
a la voz de Bradamante
te reconocí, y llamado
de mí a singular combate
has tenido a esta, del monte 65
la más retirada parte,
vuelve a la lid.

RUGERO Bien creerás
no excusarla de cobarde,
sino de atento, al mirar
en mujer valor tan grande. 70

MARFISA ¿Por qué?

RUGERO Porque si te venzo
dirán que es vitoria fácil
los que tu valor ignoran;

y si me vences, desaire
mi rendimiento; y así, 75
pues no es posible que gane,
ni vencedor ni vencido,
te suplico que dilates
conmigo el duelo, y me digas
¿qué te ha obligado a buscarme 80
a mí más que a otro?

MARFISA Ser tú
el más vil, el más infame
de los hombres, más traidor

(Sale BRADAMANTE.)

a ti, tu patria y tu sangre.
BRADAMANTE Yendo presa Flor de Lis, 85
y viendo que en semejante
empeño falta Rugero,
con temor vuelvo a buscarle;
pues no es posible que vivo,
a mí y a su opinión falte. 90
Hacia esta parte fue adonde
de vista le perdí: dame,
montes, dél noticia. Pero
con una africana aparte
retirado está.

RUGERO Por más 95
que me injurias y me ultrajes,
no has de obligarme a la lid,
porque solo has de obligarme
a saber quién eres.

MARFISA ¿Cómo?

RUGERO Desta suerte. (Descúbrela.)

MARFISA ¿Que dudases, 100
¡ah cruel!, que era yo a quien
le tocaban más que a nadie
tus sinrazones?

RUGERO Marfisa,
mi bien, mi cielo...

MARFISA No trates
desenojar con lisonjas 105
a quien matas con pesares.

BRADAMANTE ¡Qué escucho!

MARFISA ¿Tú eres aquel
paladín abencerraje,
que en real alimento tuvo

una leona por madre? 110
Pues ¿cómo desde prodigio
tan presto has pasado a ultraje,
que de tu patria y tu ley
y mi amor olvido haces,
tan del todo, que...?

RUGERO Marfisa, 115

no me culpes de inconstante;
que aunque mudé religión
por más superior dictamen,
de amor no mudé; que el tuyo
es en el alma carácter. 120
Como te quise, te quiero,
y que no te quise, sabes,
para esposa. [172]

BRADAMANTE Dama era
suya sin duda.

MARFISA No baste

aquesa satisfacción; 125
que celos son unos males
tan fáciles de nacer,
que de cualquier amor nacen.
Cuando no me ofenda el gusto
¿puede el olvido dejarme 130
de ofender, con que abandonas
tu fama, pues que la abates
al ciego amor de...?

BRADAMANTE Detente,

no a decir su nombre pases,
africana; que no es 135
sujeto tan relevante
para los labios de quien
se da a partido tan fácil,
que en que la aman se consuela,
sin que para esposa la amen. 140

MARFISA Quizá es más decoro que
ni aun para eso me mirase
su esperanza, por no haber
tenido primero amante
en quien me perdiese el miedo, 145
como alguna en Lisidante.

RUGERO ¿Qué escuché, cielos?

BRADAMANTE A ser

servida una dama, no hace
consecuencia a los favores,
cuando constan las crueldades. 150
Y así, aunque no me desluzga

tu voz, que me enoje baste,
para que ya que no vengue,
castigue...

(Va a embestirla.)

RUGERO Ten, Bradamante,
la espada.

BRADOMÍN ¿Tú la defiendes? 155

MARFISA Quita, y deja que la mate.

RUGERO Ten el acero, Marfisa.

MARFISA ¿Tú la amparas?

RUGERO ¿Habrá alguien

tenido entre dos afectos

poderosamente iguales, 160

el corazón dividido

en tan enteras mitades,

que aunque Marfisa me injuria

con sus despechos, la ampare,

y aunque me dé con sus celos 165

pena, valga a Bradamante,

siendo mi vida un acero

tirado de dos imanes,

tan a un tiempo?

FALERINA (Dentro.)

Ya lo es,

de que él no se desengaño, 170

ni ninguna fe asegure.

(Estando riñendo las dos, y él en medio, salen JAQUES y ZULEMA de leones y cargan con él, y suena un terremoto.)

BRADAMANTE Quita.

MARFISA Aparta.

RUGERO ¡Bradamante,

Marfisa...! ¡Valedme, cielos!

ZULEMILLA Ya obedecer tus mandates.

(Llévanle.)

JAQUES Ya tus preceptos cumplimos. 175

BRADAMANTE ¡Qué desdichas!

(El terremoto.)

MARFISA ¡Qué pesares!

UNOS (Dentro.)

¡Qué asombros!

OTROS ¡Qué confusiones!

BRADAMANTE Dos leones de delante
le han robado de nosotras.

MARFISA Porque muera como nace 180
quien no como nace vive,
a cuyo pasmo en mortales
parasismos muerto el sol
fallece a la media tarde.

BRADAMANTE Anticipada la noche, 185
no hay nube que no se rasgue
a relámpagos y truenos,

(El terremoto.)

mas nada, mas nada baste
a que a mis manos no mueras.

MARFISA Ni tú a las mías no acabes. 190 [172v]

(Terremoto grande.)

UNOS (Dentro.)

¡Qué prodigio!

OTROS ¡Qué portentoso!

ROLDÁN (Sale.) De Flor de Lis el alcance
no es posible que prosiga;
que en negras obscuridades
voy tropezando en mis sombras. 195

(El terremoto.)

OLIVEROS (Sale.) Envidioso de ver tales
iras, aun el viento quiere
entrar en duro combate
con los montes.

LISIDANTE (Sale.) Y no solo
de los estruendos se vale, 200

(El terremoto.)

pero de la artillería
de los rayos.

DELFÍN (Sale.) Sí, pues de aves,
de globos de fuego pueblan
de crinado vulgo el aire.

DURANDARTE (Sale.) En embriones de luz 205
sus senos los riscos abren.

(El terremoto.)

REINALDOS (Sale.) Y auxiliares de los riscos
contra ellos braman los mares.

(Terremoto.)

CARLOS (Sale.) Sin duda, contra nosotros
hoy Argalía se vale 210
de Merlín, a quien le dieron
torpe espíritu por padre

(Terremoto.)

tantas diabólicas ciencias,
siendo siempre favorables
al África sus encantos; 215
y así, porque no embarace
el que cobre a Flor de Lis
y con toda África acabe
de una vez, nuestra conquista
será la cueva en que yace 220
hasta que abrasado vuele
en cenizas su cadáver. (Vase.)

TODOS Todos en tan alta empresa
te ayudaremos constantes,
luego que cobrar el sol, 225
diga, publicando paces:
«Cesen, cesen rigores, cesen crueldades.»

(Vanse todos.)

MÚSICA «Cesen, cesen rigores, cesen crueldades,
y cobrando fuentes, flores y aves,
sus matices, sus voces y sus cristales, 230
firmen blandas treguas, ya que no paces,
luna, sol, agua, fuego, tierra y aire.

(Con esta música se descubre el teatro de los jardines, y en un cenador o nicho se ve FALERINA vestida de ninfa en acción de estatua de una fuente, y sacan dos leones a Rugero haciendo canciones lo que dicen los versos.)

RUGERO Pues que desde las primeras
luces que gocé, en mí son
verdad y contradición 235
veros piadosas y fieras,
oh crueldades lisonjeras,
(o por decir más verdades,
cruelles lisonjas), piedades
o iras de una vez usad, 240
o vida o muerte me dad:
no para contrariedades...
ÉL y MÚSICA Cesen, cesen rigores...
ZULEMILLA ¡Oh, quien hablalde pudiera,
ya que mi amo moro ser...! 245
JAQUES Ya que, cristiano, placer
tuvo en que yo le sirviera...
LOS DOS La hablaré desta manera.

(Vanse los dos con las señas.)

RUGERO A mis pies con ceños graves, [173]
halagüeños y suaves 250
me enseñan, yéndose aquella
estatua divina y bella,
a quien dio el abril las llaves...
MÚSICA Pues cobrando fuentes, flores y aves...
RUGERO Su primero resplandor 255
en bello jardín me veo,
que no pudiera el deseo
imaginarle mejor...
Mil aromas cada flor,
cada fuente mil raudales, 260
cada ave mil celestiales
tonos... en prodigio tanto,
todo junto es un encanto,
pues que suspenden iguales...
MÚSICA Sus matices, sus voces, [y sus cristales]. 265
RUGERO ¡Oh tú, que en confusa calma
tienes, de jazmín vestida,
para estatua mucha vida,
para deidad poca alma!

Si deste jardín la palma 270
eres, pues de cuanto aplaces
vitoriosamente haces
triumfos a tu pie rendidos,
haz que también mis sentidos
entre asombros y solaces... 275
MÚSICA Firmen blandas treguas, ya que no paces.
RUGERO Luna es, pues siente desmayos;
sol, pues brilla luces tales;
agua, pues toda es cristales;
fuego, pues que toda es rayos; 280
tierra, pues florece mayos,
y aire, pues a su donaire
no hay lustre que no desaire:
con que viene en mi consuelo
a ser de todo esto el cielo, 285
pues padecen su desaire...
MÚSICA Luna, sol, agua, fuego, tierra, aire.
RUGERO ¿Cúya eres, oh peregrina,
bella imagen soberana?
¿De Venus u de Diana? 290
Que uno y otro te imagina
el que, dos veces divina,
en ti adoradas deidades.
Si a mi llanto te persuades,
sepa; pues ídolo eres, 295
y responderás si quieres,
¿Qué me dicen tus piedades?
MÚSICA Cesen, cesen rigores, cesen crueldades,
y cobrando fuentes, flores y aves
sus matices, sus voces y sus cristales 300
firmen blandas treguas, ya que no paces,
luna, sol, agua, fuego, tierra y aire.

(Sale del nicho al tablado.)

FALERINA Joven, cuyo valor
nació a más alto fin,
que a caudillo africano, 305
ni a francés paladín;
no solo mi voz creas,
viendo restituír
a vida y alma un mármol,
pues hablarán por mí, 310
para mayor abono...

(Salen todas las músicas que puedan, vestidas de ninfas, con cendales en los rostros, y mientras ella representa y ellas cantan, él está suspenso.)

LA MÚSICA Deste hermoso jardín
en fuentes el cristal,
en flores el matiz...

FALERINA El grande origen tuyo 315
que te trajo hasta aquí
de la otomana luna [173v]
a la francesa Lis,
presagio fue que dijo
cuán bajo has de vivir 320
de una en otra ley, hasta
dar en la de gentil,
de cuyos dioses vienes.

LA MÚSICA Dígalo el ver vivir
fatigas de un cincel, 325
afanes de un buril.

FALERINA Estatua viva te habla
la diosa, que feliz
ídolo es deste templo,
deidad deste pensil. 330
No es Venus, ni Diana,
ninfa celeste sí,
en cuyas sacras bodas
estrella has de lucir
cuando goces por ella... 335

LA MÚSICA En ese azul viril,
dosel de rosicler,
tálamo de zafir.

FALERINA No, pues es consorte humana,
llegues a permitir 340
que las distancias mida
que hay del alta cerviz
del monte al valle; pues
aunque es noble, es así
que lo humano más noble, 345
con lo divino es vil,
y más cuando los hados...

LA MÚSICA Te saben prevenir
en rayos de otro sol,
luces de otro cenit. 350

FALERINA Hasta entonces conmigo
goza deste país,
donde dichoso vivas,
sin llegarte a afligir

de Bradamante ausencias 355
que ella no ha de sentir,
ni de Marfisa celos,
que sabrá echar de sí,
y cuando no los eche...
LA MÚSICA El que en mejor confín 360
tiene que merecer,
¿qué tiene que sentir?
FALERINA Vuelve a ver ese alcázar
que labró para ti
arquitecto el amor, 365
en cuyo camarín
son el bronce y el jaspe
material más civil;
pues de pórvido y oro
contienen entre sí 370
columnas y dinteles...
LA MÚSICA Cuestión sobre argüir
cual desangró más venas:
el Catay o el Ofir.
FALERINA Vuelve a ver el vergel, 375
cuya menor raíz
da en hojas de esmeralda
claveles de rubí.
Aroma es de coral
cada flor carmesí, 380
zafiro cada lirio,
también cada alhelí
topacio, en cuya aurora...
LA MÚSICA Perla es cada jazmín,
que se engendró al llorar, 385
y se cuajó al reír.
FALERINA Eterna primavera
el año será aquí,
sin que de doce meses
sepas más que el abril. 390
Tu mesa será el ampo,
sin que, por acudir
su blancura al mantel,
su frío deje de ir
al néctar y ambrosía... 395
LA MÚSICA En copas, que sutil
filigrana de oro
guarnezcan el perfil.
FALERINA Tu lecho será el mayo, [174]
pues le verás mullir 400
rasos de primavera

en catres de marfil;
siendo regazo de uno
y de otro transportín;
las plumas de aquel ave, 405
que al nacer del morir
reservará la hoguera...

LA MÚSICA Cuyo hermoso terliz
del colchado algodón,
respirará ámbar gris. 410

FALERINA Tendrás a todas horas
en continuo festín
mis damas, en quien hay
aun más que ver, que oír;
y cuando echares menos 415
tu espíritu la lid,
también sabré batallas
en el aire fingir
que tu valor diviertan...

LA MÚSICA Viendo en embestir 420
escuadras ciento a ciento,
y tropas mil a mil.

FALERINA En fin, tendrás, Rugero,
bien que no tendrás fin,
pues semidiós conmigo 425
eterno has de vivir,
mientras de colocarte
no llegue el tiempo en mí,
un alma que te adore,
con quien siempre feliz 430
vivirás, cuando el iris...

LA MÚSICA Desplegará por ti
las hojas de esmeralda,
de gualda y de carmín.

RUGERO Hermoso enigma, en quien, 435
no sin asombro, vi
que pudo alcanzar más
el ver que el discurrir.

Si deidad eres, ¿cómo
puedes dudar de mí, 440
que al decirme que soy
más noble que creí,
en más obligación
me pones de acudir
a esa misma nobleza? 445

Y siendo aquesto así,
¿contradicción no implica
que intentes conseguir

el hacerme más noble
para verme más ruin? 450

FALERINA ¿Cómo?

RUGERO Pues ¿hay mayor
ruindad....

FALERINA ¿Qué?

RUGERO ...que mentir?

Y más a una mujer,
obligándome aquí
a que te ofrezca un alma, 455
que ya a otro dueño di.

Verdad es que a Marfisa
la quiero como a mí;
mas no como a mi esposa.

Y si grosero fui, 460
dígalo la contienda
en que a los dos perdí
en querer allá dos;

¿qué será a tres aquí?
Y pues desengañar 465
más noble es que fingir,

permíteme que vuelva
donde estaba, al oír
que estoy en mi fortuna,
desde que merecí 470
para admitirme esposo
de Bradamante el sí,
tan feliz que no puedes
hacerme más feliz.

Por ser estrella yo, 475
¿cómo he de permitir
que ella mi sol no sea,
llegando a preferir
a todo un sol un astro?
Y así, humilde...

FALERINA ¡Ay de ti! 480

Que no sabes que solo [174v]
no es el engaño vil
que se hace a declarada
mujer, pues siempre vi
sentir más el desprecio 485
que el engaño; que, en fin,
uno da que temer,
pero otro que sentir.

RUGERO Eso es juzgarla a ella,
mas no juzgarme a mí, 490
que soy el que no quiero

finezas deslucir
con engañarte; fuera
de que ¿eres, como oí,
deidad, o no? Si lo eres, 495
¿cómo he de presumir
engañarte? Y si no,
¿qué aventuro en huir
de quien me engaña?

FALERINA El ver...

RUGERO ¿Qué?

FALERINA Que aun sin prevenir 500
tantas felicidades,
como te prometí,
por mí sola el desaire
tomar debo, y que...

RUGERO Di.

FALERINA ...es poca la distancia 505
que se da entre rendir
un afecto o vengar
un desdén.

RUGERO Es así;
mas si es ruin (yo lo dije)
quien miente por mentir, 510
quien miente por temer
será dos veces ruin.

FALERINA ¿Que aún no fingirás?

RUGERO No.

FALERINA ¿Y quieres irte?

RUGERO Sí.

FALERINA Pues ¿que vendrán finezas 515
contigo a conseguir?

RUGERO Darne que agradecer,
pero no que admitir.

FALERINA ¿En eso te resuelves?

RUGERO No está mi arbitrio en mí. 520

FALERINA Pues pasen a otro extremo
mis iras.

RUGERO ¿Cómo?

FALERINA Así.

El tono que adormece
los sentidos decid.

LA MÚSICA ¡Ay mísero de ti, 525
que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz!
¡Ay mísero de ti!

RUGERO ¡Cielos! ¿Qué confusión
esta que ha entrado en mí, 530

que no me deja, ay triste,
ni hablar ni discurrir?

LA MÚSICA ¡Ay mísero de ti!

RUGERO Un letargo, un delirio,
un pasmo, un frenesí 535
los sentidos embarga,
sin ver, ni hablar, ni oír.

LA MÚSICA ¡Ay mísero de ti!

RUGERO Trabado el corazón,
late, tan sin latir, 540
que a no animar, anima,
y vive a no vivir.

LA MÚSICA ¡Ay mísero de ti!

RUGERO Tan turbado el aliento,
el pecho echa de sí, 545
que empieza en pronunciar
y remata en gemir.

LA MÚSICA ¡Ay mísero de ti!

RUGERO Todo es entorpecer
y temblar, tan sin mí, 550
que viene a ser mi pena
sentir de no sentir.

LA MÚSICA ¡Ay mísero de ti!

RUGERO ¿Qué es esto, cielos?

FALERINA Esto

es que, pues yo por ti 555
pasé de estatua a viva,
pases tú ahora por mí
de vivo a estatua, siendo
mármol deste jardín,
para que en mi venganza 560
mejor pueda decir...

RUGERO También lo diré yo,
por si descanso así: [175]
¡ay mísero de mí...

LA MÚSICA TODA ¡Ay mísero de ti! 565

RUGERO ...que lo feliz desdeño,
y elijo lo infeliz!

LA MÚSICA ¡Que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz!

FALERINA Ministros míos, a quien 570
las brutas formas di,
por haber penetrado
desta cueva el sibil!...

(Salen JAQUES y ZULEMILLA.)

JAQUES ¿Qué mandas?

ZULEMILLA ¿Qué querer?

JAQUES ¿Puesto que, para ti, 575
somos los que antes fuimos?

FALERINA Que ya que me servís,
me guardéis esta estatua,
y a cualquiera que aquí
en busca suya entre, 580
le hagáis pedazos mil.

ZULEMILLA ¿Y si él se contentar
con novecientos?

JAQUES Y si,
aunque a otros león parezca,
soy puerco, y aún respira, 585
¿cómo he de defenderle?

FALERINA No temáis, porque aquí
lo formidable basta;
y para resistir,
si alguien se atreve a entrar, 590
el que pueda salir
continuamente el eco
que aduerme, repetid
vosotros, mientras yo
siembro todo el confín 595
de venenosas yerbas,
que al pisarlas, herir
puedan la planta a cuantos
entrar osen aquí.

Fuera de que, ¿qué temo, 600
si mientras de Merlín
dure el sepulcro y nadie
se atreve a descubrir
lo que en sí encierra el pacto
de sus ciencias, el fin 605
nadie ha de haber? En cuyo
asombro ha de vivir,
hecho mármol a todos,
quien lo fue para mí.

A cuyo encanto una 610
y mil veces decid...

MÚSICA TODA ¡Ay mísero de ti,
que lo feliz desdeñas
y eliges lo infeliz!

(Vuélvese a cerrar la cortina, y sale por una parte ROLDÁN y DURANDARTE, deteniendo a MARFISA. Y por otra LISIDANTE, OLIVEROS y REINALDOS, deteniendo a BRADAMANTE.)

UNOS Tente, Bradamante.

OTROS Tente, 615
africana.

LAS DOS Es desvarío...

BRADAMANTE Que yo he de ser la primera
que examine ese prodigio,
de cuya boca las fieras
salieron, que el dueño mío 620
me robaron de los ojos;
que como a esposo le estimo...

(Aparte.) Aunque me ofendan sus celos.

MARFISA Que solo ha de ser mi brío
el que examine el portento 625
de aquese insulto retiro,
de cuyo bostezo fueron
partos los monstruos esquivos
que a Rugero arrebataron...
(Aparte.) Aunque me ofenda su olvido 630
que como amante le adoro.

LISIDANTE Aunque pudiera, ofendido
de ti, darme por vengado,
fuera a mi valor indigno;
porque la mejor venganza 635
que para una dama ha habido
es, cuando ella ha un desprecio,
vengarle con un servicio. [175v]

ROLDÁN ¡Bueno fuera que Roldán,
estuviera por testigo 640
de un peligro, y viera ir
una mujer al peligro
y él se quedara!

LISIDANTE Y así,
por ti y por mí, solicito
ser el primero que entre 645
en el pavoroso sitio
de aquea gruta.

ROLDÁN Y así,
el primero determino
ser, que los senos penetre
de ese asombro.

DURANDARTE Ese desvío 650
no consentirá mi fama.

OLIVEROS Tampoco mi pecho invicto.
REINALDO Ni mi valor.

(Sale CARLOS.)

TODOS Yo...
CARLOS ¿Qué es esto?
LISIDANTE Que habiendo tú anoche dicho
que para cobrar a Flor, 655
y acabar la lid, camino
no hay mientras militaren
los diabólicos hechizos
del cadáver de Merlín
por África, conferimos 660
que era bien reconocer
qué contiene el laberinto
de sus intrincadas quiebras,
para aplicar los disignios,
más a su ruina conformes: 665
a que Bradamante dijo...
BRADAMANTE Rugero, de dos leones,
que no sé si compasivos
o crueles le ausentaron,
vivo o muerto en su distrito 670
yace, y así a nadie toca
más que a mí entrar en su abismo.
Si es muerto, a morir con él,
o a vivir con él si es vivo.
LISIDANTE Prosiguió a esto esa africana... 675
MARFISA Habiendo anoche perdido,
con la oscura confusión
de aquel terremoto, el tino,
que impidió mi retirada;
y habiendo entre otros cautivos 680
quedado a ser prisionero.
([Aparte.] Lo que me movió no digo:
quien lo ha de saber, lo sabe.)
Proseguí: siempre fue estilo
de averiguar de las simas 685
los secretos escondidos,
abandonar un esclavo;
y pues yo lo soy, me obligo
a la ley de serlo, entrando
la primera.
LISIDANTE Yo el peligro 690
de Bradamante excusaba.

ROLDÁN Yo el de esta mujer, movido
a que basta ser mujer;
pues no hay tan opuesto rito
que sus privilegios rompa. 695

LISIDANTE Cuando intentando lo mismo
todos...

LOS TRES Todos pretendemos
ser al riesgo preferidos.

CARLOS En cuanto a que es buen acuerdo
saber que haya contenido 700
aquesa gruta, convengo;
pero no me determino
a cuál haya de vosotros
de ser el que ha de inquerirlo.

ROLDÁN Escúchame a mí: quizá 705

a una razón convencido
que milita en mí y no en otro,
podré a todos reducirlos.

Ya sabéis que por la bella
Angélica perdí el juicio, 710
y que le cobré sabéis

en virtud de aqueste anillo,
que el mágico Malgesí
me dio. Pues si yo conmigo
llevo tal contraveneno 715

que fue bastante aforismo
contra el hechizo de celos,
¿qué hará contra otros hechizos? [176]

Seguro, pues con él voy,
de que haya tan noscivo 720
espíritu que me ofenda;

y así, a tus plantas te pido
me nombres, pues no es desdén
para los que no han tenido
igual antídoto.

CARLOS Dices 725

bien. Ve, pues, y trae aviso
de lo que vieres, porque
sepa, una vez advertido,
si han de ser acero o fuego
los que arruinen su obelisco. 730

ROLDÁN Fía de mí, que te traiga
buen informe.

(Vase, y suena el clarín.)

CARLOS Si no fío
de Roldán, ¿de quién podré?
Pero, ¿qué trompeta ha herido
el aire?

(Sale DELFÍN.)

DELFÍN Llamada es 735
de paz que hace el enemigo
para que a un embajador
oigas.

CARLOS ¿Qué habrá sucedido?
¡Ay Flor de Lis de mi vida!
Llegue, que yo le permito, 740
de embajador el seguro.

(Sale ARGALÍA.)

ARGALÍA Con ese salvo te pido
mano y audiencia.

CARLOS ¿Quién eres?

ARGALÍA Argalía, que no he querido
fiar de otro que de mi 745
práctica en que solicito,
embajatriz de mí misma,
participarte motivos
que a esto me obligan.

CARLOS Di, pues.

ARGALÍA Anoche mi valor hizo 750
a Flor de Lis prisionera;
y aunque triunfo tan altivo
pudo anticiparme medios
de adelantar mis partidos
con tantas ventajas cuantas 755
me propusiera el arbitrio,
pues no hay canje que ser pueda
de tanto mérito digno;
con todo, en su estimación,
no tocando mi delirio 760
en la locura de hacer
la dicha a desprecio indigno,
vengo hacer liberal truco
della a dos vidas, que han sido,
si no precio suyo, precio 765
de mi odio y de mi cariño.

Marfisa, una dama mía,
que criándose conmigo
ha merecido tener
las llaves de mi albedrío, 770
predominante estrella,
en mí gozando el dominio;
si es que escapó viva anoche,
de tanto mortal conflicto,
es la una; la otra es 775
Rugero, un advenedizo
hijo espúreo de los hados,
que infiel, desagradecido
y ingrato a tantos honores,
como mi padre le hizo 780
contra mí, contra su ley
y contra su patria ha sido
tan vil traidor, que ha tomado
las armas en tu servicio.
Y así, volviendo a la salva 785
de que no cuerda remito,
por los dos a Flor de Lis,
disculpen el desvarío
lo que a Rugero aborrezco
y lo que Marfisa estimo. 790
CARLOS Sepa antes que responda,
quién esta esclava haya sido,
y si vive.

MARFISA Sí señor.

Y a tus plantas te suplico
me des licencia de que 795 [176v]
la mano a mi dueño invicto
bese por tanta fineza.

CARLOS No solo eso te permito,
mas que con ella te vayas,
sin pasar a más partidos 800
en cuanto a la libertad
de Flor de Lis; que indeciso,
no me atreveré a tratarlos,
por no atreverme a cumplirlos.

ARGALÍA ¿Por qué?

CARLOS Porque aun no tocando 805
en humanos ni en divinos
fueros de ser ya cristiano,
que importa más que mis hijos,
y estar en mi protección,
aun hay otro requisito.

ARGALÍA

¿Qué es? 810

CARLOS Que no se sabe dél,
de que Marfisa es testigo;
pues sabe que en esa cueva
de Merlín, despojo ha sido
de dos leones: a cuya 815
causa abrasar solicito
su cadáver, y acabar
de una vez con sus prodigios.

(Sale ROLDÁN.)

ROLDÁN Aun en sabiendo, señor,
cuán raros, cuán exquisitos 820
son, mejor lo dirás.

CARLOS ¿Cómo?

ROLDÁN Como dentro de ese risco
entrando, sin que llegase
ninguna guarda a impedirlo,
solo vi reales palacios 825
entre jardines tan ricos
y tan hermosos, que son
retratos de un paraíso;
de suerte que sin horror
ninguno, yendo conmigo, 830
pues conmigo vais seguros
de que sus encantos rindo,
podréis todos entrar dentro.

CARLOS Guía, pues, que ya te sigo,
que no es tan no visto asombro 835
para dejar de ser visto.

TODOS Si tú vas, ¿quién dejará
de seguirte?

(Entran todos por una puerta, y sale por otra FALERINA, descubriéndose otra vez los jardines con RUGERO, y los leones a sus pies.)

FALERINA Ea, ministros,
ya dentro de mis jardines
todos nuestros enemigos 840
están, pues con Bradamante
y Marfisa, que han tenido
la culpa de mis desprecios,
vienen cuantos destruirnos
tratan. Y pues a Roldán, 845
en virtud de aquel anillo

que entre Malgesí y Merlín
pacto contra pacto hizo,
no le alcancen mis rencores;
los demás, a ellos rendidos, 850
sientan las dos venenosas
fuerzas de los dos hechizos
de la yerba y de la voz,
mientras que yo me retiro
al sepulcro de Merlín; 855
porque no dando conmigo
Roldán, contra quien no tengo
poder, no tema el castigo
de la venganza de todos.

(Vase, y van saliendo por la otra parte todos.)

JAQUES León manso...

ZULEMILLA León pacífico... 860

JAQUES Pues no podemos hablarnos
como en aquel tiempecillo
en que hablaban los leones,
en tiempo del rey Perico,
dime por señas si anda 865
en el jardín algún ruido.

ZULEMILLA ¡Y cómo que andar! Mas no
atreverme ni aun a oírlo; [177]
que la reina bailarina
por qui travesar he visto, 870
hacendo no bon mandanca
y así, callar el hocico,
por no poderse decer
por los dos callar el pico.

CARLOS ¿Quién vio jamás tan hermoso, 875
bello, deleitable sitio?

ARGALÍA Ni aun la imaginación pudo
atreverse a describirlo.

TODOS ¿Debajo de tierra, ¡cielos!,
cupo tan grande edificio? 880

ROLDÁN Ved si con seguridad
que podéis entrar he dicho.

MARFISA Y no es lo más admirable
lo suntuoso y lo lindo,
sino lo que a mirar llego, 885
pues estatua de aquel nicho
Rugero está.

BRADAMANTE Y tan inútil,

que no sé si muerto o vivo.
MARFISA Pero a mirarlo me atrevo.
BRADAMANTE A verlo me determino. 890
MARFISA Mas ¡ay infeliz!
LAS DOS Los dos leones, que impíos
nos le robaron, le guardan.
JAQUES Por Dios que nos han temido,
con ser leones de paz. 895
ZULEMILLA Como esos mundo haber visto.
ROLDÁN No los temáis...
JAQUES Harán bien.
ROLDÁN Pues yo a mis golpes los rindo.
ZULEMILLA Y aun mucho menos bastar.

(Dentro instrumentos.)

TODOS ¿Qué es esto, cielos divinos? 900
CARLOS Espera, que quizá quieren
sonoras voces decirlo.
LA MÚSICA En esta galería,
que Amor para sí hizo,
y que tirano dueño 905
se la entregó al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido,
que a ser vengan, estatuas de sí mismos.
CARLOS ¡Qué dulce voz! A sus ecos
quedé absorto y suspendido. 910
MARFISA Turbada yo.
BRADAMANTE Yo confusa.
ARGALÍA ¿Qué veneno...
LISIDANTE ¿Qué delirio...
DURANDARTE ¿Qué frenesí...
OLIVEROS ¿Qué letargo...
REINALDOS ¿Qué pasmo...
DELFÍN ¿Qué parasismo...
TODOS ...es el que me yela el pecho? 915
ROLDÁN ¿Qué es esto, cielos, que miro?
TODOS Y MÚSICA En esta galería,
que Amor para sí hizo,
y que tirano dueño
se la entregó al olvido, 920
todos han de sentir tan sin sentido,
que a ser vengan estatuas de sí mismos.
ROLDÁN Ajenos de sí, elevados,
atónitos y rendidos
a profundo embargo, yacen 925

cuantos la voz han oído,
sino yo solo, ¡ay de mí!,
a cuya cuenta ha corrido
su riesgo. Y pues a mi cuenta
habrá de correr su alivio, 930
sea desta suerte. Fieras,
ya que a vosotros me libro,
no a mí os libraréis vosotras.
De Durandana a los filos
moriréis, ya que sois 935
tan fantásticos vestiglos,
¿no me decís quién es dueño
deste encanto?

ZULEMILLA ¿Quién decirlo

poder, si no tener voz,
que no sonar a rogido? 940

JAQUES Sea galán de mondonga

usted un rato, por Cristo,
y sabrá hablar por la mano.

ROLDÁN A aquella parte me han dicho

sus señas, donde lo inculto 945

del jardín abre un resquicio. [177v]

Veré qué hay en él, en tanto
que dicen voz y gemido...

(Entra por una puerta y sale por otra, y FALERINA huyendo, y ROLDÁN en su seguimiento.)

TODOS y MÚSICA En esta galería,

que Amor para sí hizo, 950

y que tirano dueño

se la entregó al olvido,

todos han de sentir tan sin sentido,

que a ser vengan estatua de sí mismo.

ROLDÁN ¿Quién eres, ¡oh prodigiosa 955

mujer!, que en este retiro

te ocultas acompañando

un hierto cadáver frío,

de cuyas manos quité

en fe de no haber temido 960

su horror, esta de metal

lámina?

FALERINA ¿Quién, de haber visto

que tú, Roldán, la has quitado

de donde hasta hoy no ha podido

quitarla nadie, ni aun yo, 965

con haberlo pretendido
muchas veces, a tus pies
postrada de sus prodigios,
rendirá la fuerza a precio
de la vida.

ROLDÁN Yo te admito 970
la condición.

FALERINA Pues las voces
vuelvan a su contrahechizo.

MÚSICA De aquesta galería,
que Amor para sí hizo,
aunque tirano dueño 975
se la entregó al olvido.

Cese, cese el encanto, y en su sentido
vuelva los que estatuas son de sí mismo.

CARLOS ¿Qué es lo que pasa por mí?

MARFISA Con nuevo aliento respiro. 980

BRADAMANTE Como de un sueño despierto.

ARGALÍA ¿Quién restaura mi sentido?

LISIDANTE ¿Quién en mi acuerdo me cobra?

DURANDARTE ¿Me restituye en mi juicio?

OLIVEROS ¿A la nueva luz me vuelve? 985

REINALDOS ¿Quién me rescata en mi arbitrio?

DELFÍN ¿Y a mí en mí me restituye?

ZULEMILLA Hasta en mí faltar el chizo.

JAQUES Hasta en mí falta el encanto.

RUGERO ¿Quién, cielos, dudar me hizo, 990

viendo aquí todos, que agora
es cuando estoy más rendido
a aquella divina fiera?

ROLDÁN La voz que a todos os dijo...

MÚSICA Cese, cese el encanto, y en su sentido 995
vuelvan cuantos estatuas son de sí mismos.

TODOS ¿Qué es esto, Roldán?

ROLDÁN Haber
aqueste asombro vencido,
con solo haber arrancado
de un cadáver que allí he visto, 1000
esta lámina.

CARLOS Sepamos
qué es lo que está en ella escrito.

ROLDÁN Está en arábigo.

ARGALÍA Muestra
pues, que yo podré decilo.

(Lee.) «¡Ay, Falerina, de ti, 1005
el día que los dos hijos
de Agramante se conozcan

por herederos de Egipto!
Que es el término en que está
el pacto comprometido 1010
que hice, para haber obrado
tantos extraños prodigios.
A cuya causa, teniendo
en sus fortunas dominio,
y no en sus vidas, porque 1015
nunca llegase, atrevido
hurté a los dos de sus cunas,
a los ásperos retiros
de Aglante huyendo con ellos;
y para más dividirlos, 1020
al uno en un barco al mar [178]
entregué, y entre unos riscos
el otro a las fieras. Esto
en el último suspiro
de mi vida te declaro; 1025
porque vivas sobre aviso,
que en tu sueño y en la mira
con que siempre los asisto.
Marfisa y Rugero son
en quien está su peligro.» 1030
FALERINA No más, no más; que al oír
que el fatal plazo cumplido
está a mis hados, al mar
me echaré desde este risco,
donde despeñada muera 1035
en trágico precipicio.

(Con terremoto se vuelven a cubrir los jardines.)

RUGERO Los jardines y palacios,
todo ha desaparecido.

UNOS ¡Qué asombro!

OTROS ¡Qué confusión!

OTROS ¡Qué portento!

OTROS ¡Qué prodigio! 1040

CARLOS Sin duda, escribiendo esto
murió, y el cielo previno
que esta lámina en sus manos
durase.

MARFISA Con que habrás visto
siendo Rugero mi hermano, 1045
si fue justo el amor mío,
Bradamante.

[BRADAMANTE] Y tú, Marfisa,
si en mis celos causa ha habido
hasta aquí para tenerlos,
que no la hay para sentirlos. 1050
Y así la mano le doy.

LISIDANTE Con que yo, destituido
de su amor, pues sé, Marfisa,
cuánto tu amor era digno,
la mano te ofrezco.

MARFISA Yo, 1055
Lisidante, la recibo.

CARLOS Para que cobréis el reino,
mis militares auxilios
ofrezco.

ARGALÍA Mis armas yo.

RUGERO Con que a una acción reducidos, 1060
ambos ejércitos, paces
firmaron.

ARGALÍA Y habiendo sido
Flor de Lis el iris de ella,
verás que al punto la envío,
si no festejada, al menos 1065
servida de mis cariños.

Con que podremos dar fin
todos, a los pies rendidos
de dos vidas, que del cielo
nos deje gozar mil siglos. 1070

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).